

ETICA PARA AMADOR

Autor

Fernando Savater

Gran filósofo y escritor español. Hijo de padre granadino y madre madrileña, nació en San Sebastián en 1947. Desde temprana edad manifestó su inquietud en el ámbito de las letras y el pensamiento, logrando así conmocionar el panorama filosófico de su país al publicar en 1972 *Nihilismo y acción* y *La filosofía tachada*. En estos ensayos, se manifestaba ya, influido por Friedrich Nietzsche y Emile Michel Cioran, su empeño por innovar los modos en que fluía la reflexión en España, obsesión a la que ha sido fiel a lo largo de la incesante actividad periodística, teórica, pedagógica y literaria que desarrolla desde entonces.

Al compaginar con ingenio, acierto e ironía crítica, filosofía y escritura, Savater ha cultivado diversas pasiones que articulan sus compromisos intelectuales y su evolución como pensador. En primer término, lo que le costó un periodo de exilio voluntario en Francia en los últimos años del régimen de Francisco Franco, situado en un antiautoritarismo radical, muy próximo a las tesis anarquistas; luego, alternando sus preocupaciones críticas y estéticas con las políticas, lo que descubrió su faceta como cinéfilo y mítomano ilustrado que, descreyendo de géneros y fórmulas convencionales, reivindicaba el placer como alternativa emancipatoria frente a una modernidad asfixiada por la razón.

Más tarde, al conjugar sus inquietudes éticas con la elaboración de una teoría liberadora y crítica de la cultura y la política, polemizó con dureza con el filósofo Javier Sádaba, a propósito de los conflictos del independentismo vasco en particular y, en un orden más amplio, del poderoso renacer del nacionalismo y las doctrinas xenófobas, neofascistas y racistas en el mundo.

Es catedrático de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y autor de gran cantidad de libros de distintos géneros. Escribe en periódicos y revistas e incluso es codirector de la revista *Claves de la razón práctica*. Ha sido profesor invitado y conferenciante en muchos países, no sólo latinoamericanos, sino de todo el mundo, como Bélgica, Japón, EEUU, Dinamarca, etc. Es un gran pensador y un escritor que, a través de sus libros y demás escritos, ha sabido dar a conocer a los jóvenes materias tan poco populares como la filosofía, la ética y la política. Ha sido definido en ocasiones por otros como filósofo del sentido común por su capacidad de acercar a todo el mundo de forma sencilla las cuestiones fundamentales de la vida. Conserva aún las ganas de cambiar aquello que no le gusta, desde el periódico del colegio madrileño del Pilar, donde estudió, hasta la situación de violencia que se vive actualmente en el País Vasco, en lo cual toma parte muy activa, al estar siempre al frente de la plataforma en contra de ETA ¡Basta ya!.

En 1973 apareció *Apología del sofista*, título al que siguieron: *Apóstatas razonables* (1976), *Conocer Nietzsche y su obra* (1977), *Panfleto contra el Todo* (1978), *Humanismo penitente* (1980) y la obra con la que conseguiría el Premio Nacional de Literatura de 1981, *La tarea del héroe*. Este ensayo reflejaría el acusado interés de Fernando Savater por desentrañar la ética de sus engañosos vínculos con la moral y convertirla en una empresa creativa abierta, con autonomía propia, propósito que se decantó asimismo en el ámbito de la ficción literaria. En aquellos años publicó novelas como *Caronte aguarda* (1981), *Diario de Job* (1983) y en homenaje a Robert Louis Stevenson, *El dialecto de la vida* (1985); estrenó textos dramáticos como *Último desembarco* (1987), *Catón. Un republicano contra César* (1989), así como ensayos divulgadores: *Invitación a la ética* (1982), *El contenido de la felicidad* (1986), *Ética para Amador* (1991) y, en consonancia con la exitosa línea del anterior, *Política para Amador* (1992).

Este polifacético, incisivo y heterodoxo filósofo ha ganado numerosos galardones, entre ellos: Premio Nacional de Ensayo (1982), Premio de Ensayo Mundo, Premio Francisco Cerecedo (1997) de la Asociación

de Periodistas Europeos, Premio Van Praag (1997) de la Humanistisch Verbond de Holanda, finalista del Premio Planeta (1993), etc.

Resumen de Ética para Amador

Prólogo

Se da una explicación de Fernando Savater a su hijo Amador, acerca de la razón por la cual se ha escrito el libro. Le explica que desea contarle muchas cosas, pero en ocasiones las calla para no agobiarle, pues es totalmente consciente, de que los padres a menudo abruma demasiado a sus hijos, y no le gustaría ser de los padres que intentan ser el mejor amigo de sus hijos, ya que como bien lo explica los hijos deben tener sus propios amigos.

Por esta razón Fernando Savater escribe este libro, ya que así su hijo podrá enterarse de lo que su padre desea contarle; cuando quiera y como quiera, simplemente leyendo el libro. Y eso de lo que le pretende hablar Savater es de la ética. El libro es la respuesta al cuestionamiento que Amador le hizo años atrás sobre lo que estaba maquinando su padre escribiendo frente al procesador. Finalmente, el autor explica que la lección principal que le quiere transmitir a lo largo del libro a su hijo es la de tener confianza siempre en sí mismo, sin importar lo que suceda.

Capítulo I: De qué va la ética

En primer lugar establece la ética como el saber más necesario para el hombre y muestra así las dificultades que se presentan para lograr dominarla con exactitud.

Explica que los conocimientos que cada ser humano posee depende del interés que se tenga en dicho conocimiento, así que existe la posibilidad de carecer de ciertos conocimientos de la vida, de hecho el autor cree que se puede vivir normalmente aún prescindiendo de ellos. Sin embargo, nos muestra también que existen cosas imprescindibles en la vida, sin las que raramente podríamos vivir. Expresa que Se puede vivir de muchos modos, pero hay modos que no dejan vivir

Se refiere con estos modos a ciertos conocimientos como: ¿qué alimentos se pueden ingerir?, mostrándonos situaciones fáciles como: Si debemos llevar una dieta de clavos y ácido prúsico; o ¿por qué no debemos dejarnos caer por una ventana de un tercer piso?. He aquí la diferencia cosas buenas, osea las que nos sientan bien y cosas malas, las que nos sientan mal.

Diferenciar entre lo que es bueno y lo que es malo, es algo que todos intentamos, pero en ciertas situaciones lo que generalmente se considera malo pasa a no ser tan malo, incluso, en cierta manera, pasa a ser bueno, dejándonos así no tan clara esta diferencia. Como ejemplo principal nos habla de la mentira.

Otro ejemplo que da es el saber vivir, puesto que para algunos cosas como la salud y las demás personas son lo más importante, pero para otras es más importante la inteligencia, el dinero, etc. Pero está seguro es en que lo que vaya a ser nuestra vida corresponderá en parte con lo que nosotros queramos que sea, lo cual no ocurre con los animales, que están programados. Explica esto comparando a las termitas-soldado, que mueren defendiendo a las otras termitas, con Héctor, el guerrero troyano que se enfrenta a Aquiles a sabiendas de que seguramente morirá por ello (lo cual ocurre en efecto) para defender Ilio del ataque de los aqueos. La diferencia está en que las termitas no pueden decidir si desean morir o no, mientras que Héctor era totalmente libre de decidir si quería luchar o seguir viviendo.

Aunque los hombres, así como los animales, presenten un programa o normas(sabemos que hay cosas que no debemos hacer, se nos educa en ciertos hábitos y costumbres, el lenguaje condiciona el pensamiento, etc), siempre se puede decidir por algo que no esté exactamente en ese programa, osea que tienen libertad. He aquí

el mérito de las buenas acciones humanas en comparación con las animales.

Aquí es donde comienza el segundo tema que trata el narrador en este primer capítulo: la libertad. Habla de los límites que posee ésta para nosotros. Podemos decidir entre unas determinadas cosas, pero existen otras contra las que no podemos luchar, como la muerte. Aún así, destaca de nuevo nuestra posibilidad de escoger entre el sí y el no, y es aquí donde de nuevo sale a relucir nuestra libertad. No somos libres de escoger lo que ocurrirá. Destaca también que en ningún caso el concepto de intentar será sinónimo de lograr, pero podemos actuar de un modo u otro frente a cada situación para tratar de alcanzar nuestras metas.

La libertad puede exponerse en el libro con dos significados importantes: la libertad para responder por nuestros actos y la libertad obtenida mediante nuestra capacidad de acción.

Por tanto, los seres humanos, a diferencia de los animales, podemos elegir nuestra forma de vida y debemos intentar siempre conseguir un saber que nos permita acertar en todos los aspectos de nuestra vida, a lo cual llamamos generalmente ética.

Capítulo II: Ordenes, costumbres y caprichos

Se vuelve a citar la idea de libertad. Savater se centra en el hecho de que somos libres para hacer lo que prefiramos, pero esta libertad se ve limitada en numerosas ocasiones. Muchas veces es imposible elegir lo que nos pasa (fecha de nacimiento, padres biológicos, país de nacimiento) pero sí tenemos capacidad de elegir lo que podemos hacer en consecuencia de lo que nos sucede (ser prudente o temerario, obedecer o revelarse, etc.) Osea, no podemos elegir lo que nos pasa, pero podemos actuar frente a ello.

Generalmente se nos plantean dos dilemas de los cuales tendremos que inclinarnos solamente por uno de ellos, aunque la verdadera preferencia del ser humano sería no tener que elegir.

Por ejemplo: no puedo elegir haber nacido en Costa Rica o no, pero puedo elegir entre emigrar a otro país o quedarme en mi país natal. Otro ejemplo es el que ponía Aristóteles, de un capitán de un barco que a causa de una tormenta se vio obligado a elegir entre arrojar la carga por la borda o arriesgar su vida y la de su tripulación para salvar el cargamento. El capitán no era libre de decidir que la tormenta le fastidiara, pero era libre para actuar consecuentemente y tratar de hacer aquello que a él le pareciera más adecuado.

A pesar de esto, como reconoce Savater, la mayoría de los actos que realizamos cotidianamente no los realizamos tras una larga meditación, sino que generalmente son casi instantáneos. Este tipo de casos suceden porque la mayoría del tiempo nos guiamos por determinados factores, sin decidir de veras lo que nos es más o menos conveniente.

Savater se dedica también a establecer los motivos por los que actuamos. Al principio establece tres tipos de motivos:

"Órdenes: Son aquello que otros nos mandan a que hagamos. Tendemos a seguirlas, quizá por miedo a las represalias tomadas por no cumplirla, para mostrar una muestra de afecto y confianza a un ser querido o bien con el único objetivo de obtener de ello una recompensa, pero su justificación no está demasiado clara.

"Caprichos: Son aquello que realizamos sin motivos aparentes, son deseos momentáneos que realizamos simplemente porque nos apetece, sin pensar en las repercusiones que estos pueden generar. Salen de nuestro interior.

"Costumbres: Representa todo aquello que se suele hacer a menudo, aquellos gestos que se repiten casi sin pensar, o también aquello que suele hacer todo el mundo a nuestro alrededor. Solemos guiarnos por ellas para lograr la comodidad de la rutina, o bien por estar sometidos a una determinada presión.

Las órdenes y los caprichos son algo que viene del exterior de nosotros mismos, que se nos impone sin pedir permiso, a diferencia de los caprichos que es algo que sale de nuestro interior. Por esto la mayoría de las personas suelen considerar más libre realizar un capricho que seguir una orden o una costumbre, pero se llega a la pregunta: ¿Ese capricho corresponde realmente a lo que deseamos?, así que como esta situación no se ha podido resolver no está totalmente claro cual de los motivos es el más libre.

Se explican también los motivos funcionales, los cuales explican la realización de actos cuyo fin es realizar otros, como tomar el autobús para ir al colegio.

Por último, el autor retoma la idea del capitán del barco, planteada por Aristóteles y muestra que ninguno de los motivos anteriormente citados (caprichos, costumbres, órdenes o los mismos motivos funcionales) pueden regir su comportamiento de una manera aceptable o resolver esa situación excepcional. Entonces, ¿cómo se debe actuar entonces?, ¿habrán otros motivos?. Savater deja este tema sin resolver, anunciando que esto se resolverá más adelante.

Capítulo III: Haz lo que quieras

Muestra que los tres motivos que había citado en el capítulo anterior (órdenes, costumbres y caprichos) en algunas situaciones son insuficientes o simplemente no son motivaciones satisfactorias para actuar adecuadamente. Por ejemplo: ¿debo votar por político que considero mejor para la mayoría del país, aunque perjudique con su subida de impuestos mis intereses personales o apoyar al que me permita sentirme más a gusto y los demás que espabilen? En esta situación no bastarían ni órdenes ni costumbres para decidir que debemos hacer y los caprichos no serían en este caso un buen motivo.

Luego, el autor comienza a tratar el tema de la libertad. Explica que cuando ni órdenes, ni caprichos, ni costumbres son motivos suficientes para realizar o no una acción, es cuando nos toca elegir y decidir a nosotros mismos y esa posibilidad de decidir es lo que origina la libertad, que consiste en ser bien conciente de lo que se decide, en pensar cuidadosamente en nuestros actos y en no dejarse guiar tan sólo por los caprichos, las órdenes y las costumbres.

A veces lo que nos obligan a realizar o la costumbre que se suele seguir no nos parece conveniente y en ocasiones tenemos el capricho de hacer cosas que pronto se vuelven contra nosotros y terminamos arrepintiéndonos.

Savater demuestra que la libertad es un atributo de las personas adultas, no de los niños, puesto que mientras que estos últimos actúan dejándose llevar por los caprichos, las costumbres y las órdenes los adultos tratan de tener el control de su vida, de tomar decisiones y no vivir simplemente la vida que los demás han inventado para ellos.

Definitivamente: una acción nunca es buena sólo por ser una orden, una costumbre o un capricho, sino que para saber si algo es conveniente o no debemos examinar a fondo el hecho y razonar por nosotros mismos. A pesar de que la palabra moral etimológicamente tenga que ver con las costumbres y órdenes, éstas deben dejarse a un lado si se desea aprender a usar nuestra libertad de manera adecuada. El autor menciona que aunque moral y ética no tengan igual significado, él utilizará ambas palabras indistintamente como sinónimos del arte de vivir.

Por último habla sobre lo bueno y lo malo. Las palabras bueno y malo tienen significados distintos dependiendo de a qué se atribuyan. Cuando se habla de que un objeto es bueno o de que alguien es bueno en su oficio todos entendemos qué se quiere decir, pero ¿sabríamos definir lo que es un hombre bueno?. Esto es debido a que no sabemos para qué sirven los humanos, o qué servicio deben prestar, ya que si un objeto con una finalidad definida logra cumplir con ella, es bueno, pero el hombre no es un instrumento. Por ello hay muchas formas de ser un buen ser humano y, para saber si alguien lo es o no, habría que tener en cuenta todas

las circunstancias de sus actos y sus intenciones.

La dificultad de diferenciar una cosa de otra, se plantea también insistiendo en que la base de esa dificultad se debe a que no existe ningún reglamento fijo puesto que los juicios respecto a lo bueno y lo malo varían según las circunstancias. Así que al no haber ningún reglamento fijo y nada que nos ayude a elegir de forma aceptable entre lo bueno y lo malo, la propuesta de Savater finalmente recalcando el ejemplo de la Abadía de Thelème(Obra: Gargantúa y Pantagruel, de François Rabelais) da como única norma: haz lo que quieras. Una norma que según él es la principal que ofrece la propia ética, asegurándose así de que no nos escandalicemos con esta propuesta.

Capítulo IV: Date la buena vida

Pretende aclarar el verdadero significado de la frase: Haz lo que quieras, definiendo que el hecho de hacer lo que se quiere es sinónimo de decidir nuestra propia vida claro que después de meditar lo que es mejor para nuestro futuro, o lo que es lo mismo, ser libre. Claro que en este punto nos encontramos ante una paradoja: El hecho de hacer lo que deseo sería cumplir la orden dada anteriormente, por lo tanto, no ser libre. Es aquí cuando debemos llegar a la conclusión de que todo en la vida está unido a una libertad, aún habiendo decidido no ser libre y vivir para siempre a merced de otros, seguiremos valiéndonos de nuestra libertad en el momento en que tomamos nosotros mismos esa decisión. Hace referencia el autor a una frase del filósofo Jean-Paul Sartre: Estamos condenados a la libertad.

Aclara que en ningún caso se debe confundir la frase haz lo que quieras con el hecho de satisfacer todos nuestros caprichos o hacer lo que queramos, pues éstos responden únicamente a deseos pasajeros. Realmente haciendo esto último no obtenemos ganancia alguna, más bien una pérdida. Ésta pérdida se aclara por medio de un pasaje de la Biblia: El de Esaú y Jacob. La historia narra la vida de dos hermanos, de los cuales el mayor, Esaú, obtuvo, debido a su mayor edad, la primogenitura en la familia. Cierta día, tras una dura jornada de pesca, Esaú llegó a casa con el tremendo deseo de un plato de lentejas preparado por su hermano. Esaú se las ofreció a cambio de la primogenitura con la que contaba. Dejándose llevar por este capricho momentáneo Esaú aceptó, sin saber que lamentaría esa decisión el resto de sus días. Hace esta aclaración pensando en lo breve que es la vida y que muchas veces llegamos a menospreciarla, dándonos cuenta con esto que Esaú no hacía lo que quería y que él también estaba condicionado por la muerte.

Tras esta breve alusión a la Biblia, el autor plantea lo siguiente: ¿qué es lo que verdaderamente quieres?

Dando por hecho una respuesta generalizada, la buena vida y comenta que esta buena vida tan deseada es sólo la que podría darse entre seres humanos. Aclara que, al contrario que los animales, no nacemos ya formados. Debemos seguir un proceso de humanización para hallar la buena vida, la cual debe ser recíproca. Afirma que la ética es el intento racional de averiguar cómo vivir mejor.

Según Savater, el lenguaje es la base de la realidad cultural del ser humano y se realiza entre estos. Hablar y escuchar a las personas es darle un trato humano, puesto que nadie quiere ser tratado como un animal u objeto. Hace así una reflexión acerca de la dependencia del ser humano como individuo respecto de la sociedad, puesto que nadie puede prescindir de la sociedad porque todos necesitamos la compañía, el apoyo, la cultura, etc y todo eso lo obtenemos de ella.

Para concluir, Savater narra un pasaje de la película Ciudadano Kane, en la cual Kane(el protagonista) vivió siempre por y para el dinero y su único objetivo era la obtención de riqueza y poder, dejando a un lado a sus semejantes. Cierta día se da cuenta de que es mayor, que está muriendo y que toda su fortuna le es totalmente inútil; es entonces cuando recuerda su infancia(el trineo con el que jugaba de niño), el único momento agradable de su vida cuando poseía el calor de sus familiares, osea, cuando estaba encaminado hacia la buena vida.

Capítulo V: ¡Despierta, baby!

Savater recuerda de nuevo los temas tratados en el capítulo anterior y comenta que para ninguno de nosotros está totalmente claro lo que de verdad es la buena vida.

Alega que en ningún momento quiso tachar los caprichos como algo malo, sino pretendiendo que nos demos cuenta de que existen en la vida multitud de cosas más importantes que hacer que lo que nos venga en gana. Así recuerda de nuevo la historia de Esaú, ya que fue la muerte la causante de que se dejase llevar por el momento, por un simple capricho y la resignación ante la superioridad de ésta, como gran simplificadora. Esaú sacrificó demasiados aspectos importantes de su vida, ya que la simplificó más de lo debido. Comenta que la vida es una sucesión de complicaciones, pero que vivirla implica hacerles frente, no ofrecer simpleza ante ellas, siendo este el deseo de la llegada de la muerte.

Con respecto a la historia del Ciudadano Kane, aunque este gracias a su ambición y obsesión llegó a tratar a las personas como si fuera simples objetos el autor intenta justificarlo moderadamente expresando que nos es malo tener metas en la vida, deseos, querer determinadas cosas. Pero alega después que estos deseos no deben ser excesivos, ya que todo lo que poseemos llegará a poseernos a nosotros algún día.

Para aclarar esto ejemplifica sus palabras con la historia del sabio budista. Este le ofreció a su alumno en cierta ocasión la posibilidad de poder elegir lo que de verdad desease. Extrañado el alumno y ante la posibilidad que se le planteaba, decidió pedir una valiosa copa que se encontraba en la estantería. La tomó entonces en su mano y escuchó de nuevo la misma proposición de manos de su educador. Fue en ese momento cuando decidió pedir la bolsa repleta de monedas que se encontraba sobre la mesa. una vez con ambos objetos en sus manos su maestro le ordenó: ¡Ráscate! Por supuesto en ese momento le era imposible.

Tanto Esaú como Kane hicieron lo que quisieron en su momento, pero ninguno de ellos se dio la buena vida, como seguramente habrían deseado. Quizás porque ambos se confundieron en su manera de conseguirlo. Por tanto, podemos decir que no está claro qué implica la buena vida, debido a que querer la buena vida no es cualquier querer.

Tras este relato, Savater nos pide que no nos excedamos a la hora de querer algo. No nos basta un presente, los humanos necesitamos cosas que los objetos no poseen. Si a lo largo de la vida tratamos a los humanos como cosas, solo recibiremos cosas, no amistad, ni respeto y mucho menos amor.

Desde fuera el Kane podría ser una persona envidiada, aunque no conoceríamos la verdadera realidad. Cuestiona el autor, esperando una reflexión, lo siguiente: ¿Tu serías feliz siendo poseedor de los bienes materiales de Kane? Debemos prestar atención antes de responder. ¿Cuál es la buena vida que tanto deseamos? No todo da igual antes o después de morir.

Antes de concluir aclara Savater que ser moral no significa seguir las normas establecidas, ni tampoco sublevarse contra ellas, tal vez la moral se refiera a que es necesario intentar entender por qué hay cosas que nos convienen y otras que no, qué es bueno y qué es malo, comprender de qué va la vida y qué puede llegar a hacerla buena, para lo cual es necesario hablar y relacionarse con los demás. Pero las decisiones deben surgir de nosotros mismos: nadie puede ser libre por nosotros. Esta es exactamente la primera condición ética, resumiéndola así: estar decidido a no vivir de cualquier modo, osea que no nos de igual la manera en la que vivamos.

Para cerrar el capítulo formula unas preguntas que más adelante podremos responder: ¿Por qué está mal lo que está mal? ¿Cómo se trata a las personas como tales?

Capítulo VI: Aparece Pepito Grillo

El autor nos recuerda que tenemos la obligación moral ser conciente y no ser imbéciles. Este define el significado de imbécil como: No necesita bastón. Se refiere esto a que una persona imbécil es aquella que precisa un sustento en el cual apoyarse durante toda su vida.

Nos muestra de esta manera distintos tipos de imbéciles:

" Aquel al que todo le es indiferente y que no siente atracción por nada en la vida.

"El que todo lo desea, tan solo tiene ansia de poder.

"El que no sabe lo que quiere, ni se molesta en averiguarlo. Se limita a hacer las cosas porque si, sin reflexionar, imita a los demás o simplemente les lleva la contraria.

"Aquel que , aunque tiene claro qué es lo que quiere, no lucha por alcanzarlo, así que termina haciendo lo que no quiere, dejando lo que quiere para después.

"El que quiere o desea de forma extremada, sin control alguno, tanto que termina engañándose sobre la realidad.

Este tipo de personas tienden siempre a equivocarse y necesitan apoyarse en cosas externas a ellos. Para evitar ser imbéciles debemos poner atención y esforzarnos por aprender, pero no caer en esto resulta bastante difícil. Lo que Savater llama Buena Vida es realmente eso, conseguir no ser imbécil.

Aclara el autor que no debemos confundir el término imbécil cuando se refiere a aquella persona que no sabe o que no puede saber, con el imbécil moral que estamos tratando.

Lo contrario de imbécil es ser poseedor de conciencia. Claro está que son necesarias las mínimas cualidades innatas, pero el oído ético y el buen gusto moral necesarios para tener conciencia, podremos desarrollarlos a lo largo de la vida. La conciencia consiste en:

"Se debe saber vivir humanamente, es decir, estableciendo relaciones totalmente humanas y no como el trato a las cosas. Además debemos saber que, para vivir bien debemos comprender que no todo da igual.

"Debemos reflexionar en si de verdad deseamos lo que hacemos.

"Es necesario desarrollar el gusto moral, osea, hacer las cosas bien y de la manera adecuada, hasta el punto de sentir repugnancia hacia lo malo.

"Aceptar que somos nosotros los únicos responsables de nuestros actos y no intentar no ser libres.

Cuestiona también Savater si se trata de un tipo de egoísmo el querer ante todo evitar el mal. Aunque el egoísmo es poseedor de mala fama, hay una ocasión en la que es muy justificable: Querer lo mejor para mi mismo, claro está sin perjudicar por ello al prójimo. Sería una cierta persona egoísta consecuente en el caso de que conociese qué es lo que realmente le conviene. Por el contrario, un egoísta imbécil es aquel que busca una buena vida que no es tal, sino todo lo contrario. Pone de esta manera los contra ejemplos de Calígula y Kane, personajes que fueron egoístas, pero se destrozaron a sí mismo por ser imbéciles y no darse cuenta de lo que en realidad era bueno para ellos.

Luego el autor ejemplifica de una manera mucho más profunda esta reflexión narrando la historia Ricardo III: El conde de Gloucester de Shakespeare. Éste se dedicó a eliminar a sus sucesores en el trono para así lograr obtenerlo él. Hacía esto debido a que nació con una deformación física y creyó que esa era la única manera de hacerse respetar, así que pretende imponer ese respeto. Claro está que fracasa; aunque consigue el trono, sólo

puede llegar a inspirar horror y odio, por lo que se vuelve un enemigo de sí mismo.

En ocasiones, como le ocurrió a Ricardo III lamentamos haber actuado mal aunque estemos seguros de que no va a haber castigo alguno, y en eso es en lo que consisten los remordimientos. Aunque, en realidad, saber que estamos haciendo algo que va en contra de lo que queremos hacer ya es un castigo. Podemos engañar a los demás haciendo creer que no hemos actuado mal, pero no nos podemos engañar nosotros mismos. Los remordimientos son el descontento que sentimos al utilizar mal nuestra libertad. Para evitar los remordimientos solemos recurrir a una justificación, aunque la verdadera solución sería actuar de una manera responsable. La palabra clave en las justificaciones, dice Savater, es: irresistible, la cual podemos asegurar que se trata solo de un invento o superstición.

Las palabras que a continuación analizaremos serán culpa o responsable, las que relacionaremos con la conciencia. Estos términos nos hacen enseguida compararlos con Pepito Grillo.

A nadie le ha tocado vivir en tiempos favorables para actuar bien, por lo que se deben aceptar las circunstancias de cada persona e intentar llevar una buena vida siendo responsable. Lo importante de la responsabilidad no es sólo la honradez del que admite sus malos actos, sino también darse cuenta de lo real de la propia libertad y de que cada acto que realizamos nos va definiendo, construyendo y transformando y de esta manera dejará huella en cada uno de nosotros. Por ello debemos ir cogiendo la costumbre de actuar bien, con lo que cada vez nos será más difícil obrar mal.

Por último, señala la incompatibilidad de la responsabilidad con el autoritarismo. Considera a los partidarios del autoritarismo como los partidarios de lo irresistible. Algo que según él no es más que un invento para huir de la responsabilidad que nos impone la libertad.

Capítulo VII: Ponte en su lugar

Nos recuerda la historia de Robinson Crusoe, quien vivía solo en una isla y se sentía completo, ya que había conseguido adecuar todas las cosas y fieras a sus necesidades, pero se comenta exactamente el pasaje en que el protagonista descubre unas huellas que le hacen ver que no está solo en la isla, sino que tiene con él a un semejante. Es entonces cuando comienza su preocupación acerca del comportamiento que debe tener con él, es decir, el problema ético. Ya no podrá sobrevivir de cualquier modo, sino que deberá respetar unas normas de convivencia, es decir, unas normas morales que le harán llevar una vida humana.

Quizá el término semejante no define al futuro compañero de Robinson. Era éste una persona culta, educada, religiosa, etc al contrario que Robinson. Crusoe era un salvaje e inculto caníbal. A pesar de éstas diferencias, existía entre ambos hombres una relación que iba más allá de la que se puede tener con un objeto o cualquier bien material. Ambos tenían su propio concepto del bien y el mal, pero aún así tenían la capacidad para comunicarse. Quizá el comportamiento inicial por parte de Robinson no hubiese sido el mismo ante un posible salvador o ante un vil enemigo, pero en este último caso, un trato despectivo no conseguiría otra cosa que ser respondido de la misma manera y que éste se convirtiese en un verdadero enemigo.

Para explicar esto, el autor hace alusión a un pasaje en la historia de Marco Aurelio, emperador de Roma. Cuenta que este personaje era el primero en opinar que todas las personas, por buenas o malas que fuesen, merecían ser tratadas como tales, porque: todo ser humano, lo desee o no, me conviene. No solo debemos portarnos adecuadamente con los que nos vienen bien, sino que debemos tratar a todos por igual, sin ninguna malicia, únicamente con los miramientos que a todo debemos darle, no solo a las cosas, porque no hay nada más importante que el vínculo del respeto y la amistad.

Nos recuerda Savater que no por llevarnos bien con alguien debemos favorecer sus malas conductas y que se han de tener dos cosas muy claras:

"Una persona, por muy mala que ésta sea, no deja de ser un ser humano. No podemos juzgar a alguien porque esta cometa errores, porque antes de hacerlo es una persona, a pesar de que esta pueda comportarse de manera poco recomendada(por ejemplo los ladrones).

"Puesto que los humanos tendemos numerosas veces a imitar a los demás, incluso nuestra cultura tiende a imitar y no a inventar, por esto debemos de tener en cuenta que el ejemplo que damos será en ocasiones modelo para alguien, por lo que debemos preocuparnos por él.

Puesto que hemos llegado a tratar el tema de unos supuestos malos, abundantes en nuestra vida, nos habla el autor acerca de Frankenstein. En un pasaje de ésta novela, el terrorífico protagonista comenta la desgracia que posee al ser malo. Sacamos entonces en conclusión que la mayoría de los malos que hay en nuestra sociedad se sienten desgraciados por ello. No ven nunca una muestra de afecto, de ternura, o de aprecio. Por eso no es tan ventajoso ese trato de enemistad contra los amigos puesto que, aunque obtengamos con ello bienes materiales, no encontraremos nunca bienes interiores como amistad, apoyo, comprensión, respeto, etc.

Llegamos así a una pregunta clave: ¿En qué consiste tratar a las personas como tales? Pues bien, la respuesta es que intentes ponerte en su lugar. Esta bonita frase se puede llevar a cabo si se empieza conociendo los derechos de los demás y, por lo tanto, sus razones. En una palabra: Tomarles en serio. Ese fue el fallo de personajes como Kane o Gloucester; que no realizaron ni siquiera el intento de ponerse en el lugar de sus semejantes y, por supuesto, fracasaron.

Savater aclara que no pretende restar importancia a nuestros intereses, solo comenta que estos son muy relativos. El único absoluto interés es el trato humano con los demás. Comenta también que ponerte en el lugar de los demás no significa concederle todo lo que desearía para mí (palabras de Bernard Shaw), puesto que sus gustos no han de ser idénticos a los míos.

Para concluir, el autor concluye con la importancia de la justicia, alegando que esta va mucho más allá de lo establecido en las leyes, esta es la virtud de intentar vivir bien, humanamente con los demás, reconociendo así sus derechos; porque para ponerte en el lugar de una persona hay que amarla y comprenderla un poco.

Capítulo VIII: Tanto gusto

Habitualmente, cuando alguien habla de que algo es moral o inmoral, se refiere a algo relacionado con el sexo y de hecho estas dos palabras han sido restringidas a este tipo de temas, Savater trata de criticar exactamente este tabú. En realidad, quien considera que hay algo de inmoral en el sexo es el que cree que es malo disfrutar, este tipo de acciones sólo serían inmorales si se utilizan para hacernos daño. El sexo, en sí, no tiene nada de inmoral, ya que su uso fuera del sentido de procreación, que en sí es una función importante éste, es exclusivamente humano, a pesar de esto se aclara que el sexo impone una gran responsabilidad.

Lo que se esconde tras esas acusaciones de inmoralidad sexual es el miedo al placer sexual. Desde hace muchos siglos ha existido este miedo, ya que en ocasiones el placer nos distrae en exceso, lo cual puede resultar perjudicial, puesto que no se sabe de que manera controlarlo. De ahí que desde siempre hayan existido tabúes y restricciones en lo que se refiere al placer. Hay quienes disfrutan no dejando disfrutar a los demás, y a esos se les llama puritanos, los cuales son reconocidos como lo más alejado a la ética, afirman que algo es bueno si no nos gusta hacerlo, por lo que sólo cuando lo pasamos mal estamos viviendo la buena vida.

Montaigne decía: Hay que retener el uso de los placeres de la vida, que los años nos quitan de las manos. Aquí cabe destacar que es necesario pasarlo bien en cuanto se pueda, sin esperar a más tarde, disfrutando del presente. Pero no hay que buscar hoy todos los placeres, sino buscar todos los placeres que el presente nos pueda brindar. También hay que señalar que hay que hacer uso de los placeres, es decir, disfrutar de ellos teniendo siempre control sobre lo que hacemos, sin que ello nos controle a nosotros.

La diferencia entre uso y abuso es que cuando usas un placer enriqueces tu vida y esta te llena cada vez más, mientras que si abusas de él, lo que haces es ir empobreciéndola, llegando al punto de que lo único que te interesa es el placer. El placer es una especie de muerte que nos hace nacer después más vivos y mejores. Pero debemos desconfiar de los placeres cuya esencia es morir o estar expuesto a ello, ya que consisten en una especie de castigo o trampa de la muerte.

Lo mejor que podemos obtener de un placer es la alegría, que es un sí espontáneo a la vida, a lo que somos o a lo que sentimos ser, una experiencia que abarca placer y dolor, muerte y vida. Hay que poner el placer al servicio de la alegría y al arte de hacer esto se le denomina la templanza. Pero en la actualidad no es muy común, ya que, con templanza, se obtienen moderados, pero existen más abstemios que moderados, debido a que es más fácil prohibir o evitar el placer que aprender a usarlo de forma adecuada.

Concluye comentando que el hecho de gozar no tiene porque ser en contra de alguien. No se debe pensar que el hecho de estar gozando provocará el sufrimiento a otra persona que no lo hace. Esto es solo producto de una represión social.

Capítulo IX: Elecciones generales

La ética sirve para mejorarnos a nosotros mismos, no para criticar y acusar a los demás, pero, sin embargo, los políticos son constantemente acusados de actuar sin ética y por esta razón suelen tener mala fama, por lo que irremediablemente se debe hablar sobre este tema. Esto es debido a que están en puestos importantes y a la vista de todos, y tienen mayores posibilidades para cometer abusos de poder que el resto de la gente. Además, los políticos acostumbran a prometer más de lo que después podrán cumplir y, por tanto, al no cumplir sus promesas los ciudadanos que confiaban en ellos terminan decepcionándose.

La ética y la política se relacionan, ya que la primera es el arte de elegir lo que nos conviene y nos permita vivir bien, y la segunda pretende organizar lo mejor posible la sociedad para que podamos elegir lo que nos conviene, osea que ambas tienen como finalidad vivir bien.

Pero también presentan diferencias: la ética trata de nosotros mismos y nuestra libertad, mientras que la política trata de coordinar adecuadamente lo que hacen muchos con sus libertades; en ética lo importante es querer bien y hacer las cosas porque lo queremos, pero en la política lo que importa son los resultados de las acciones, sin tener en cuenta sus motivos. La ética nunca puede esperar a la política, es decir, que no se puede esperar a que todo lo que nos rodea sea perfecto y maravilloso para intentar ser verdaderamente humanos y comportarnos como tales. ¿Y cuál es la organización política más adecuada para vivir bien desde un punto de vista ético?

Para responder sobre las condiciones que debe reunir un orden público deseable habría que tener en cuenta lo siguiente:

"Libertad: La ética es parte de la libertad y, por ello, el sistema político deseable deberá estar basado en eso mismo, en la libertad, y respetarla al máximo ya que nuestro mayor bien es ser libres. Deberá abstenerse 100% a cualquier tipo de dictaduras. En consecuencia la responsabilidad de los actos y omisiones de cada representante político también deberán ser consideradas con importancia.

"Justicia: Para alcanzar la buena vida es necesario tratar a la gente como semejantes, humanamente, reconocer los derechos de cada persona, su dignidad y ponerse en el lugar del prójimo, esto porque todo ser humano posee una dignidad y no un precio, por lo que no puede ser sometido a tratos crueles para beneficiar a otro. No puede haber un sistema político decente que no impulse la justicia en la sociedad.

"Asistencia: Darnos cuenta de los dolores de los que nos rodean y ayudar a evitarlos, solidarizándonos con ellos. Por esta razón, un régimen político deseable garantizará la asistencia a los que sufren y a los que no

pueden hacer las cosas por sí mismos (incapacitados), conservando su dignidad y libertad.

Quien pretenda conseguir la buena vida para sí mismo debe desear que el sistema político existente se base en la libertad, la justicia y la asistencia. Los derechos humanos son esas exigencias mínimas que debe cumplir la sociedad, impuestas por la democracia moderna, exigencias que, por desgracia, en muchos casos todavía no son más que pura teoría y nunca se llevan a la práctica, son únicamente buenos propósitos sin ningún resultado, a pesar de las continuas reivindicaciones por su total cumplimiento.

Finalmente se recapacita sobre los problemas que hoy agobian al mundo. Afirma que esos problemas no pueden ser resueltos más que de forma global. Problemas como el hambre, el subdesarrollo económico y educativo, los sistemas o regímenes políticos que oprimen a su población, el derroche de dinero y ciencia en armamento, la superpoblación, la contaminación del medio ambiente, etc son algo común a toda la humanidad y por ello es el conjunto de todos los hombres uniéndose como una poderosa autoridad a escala mundial quiénes deben decidir cómo resolverlos.

Finaliza comentando que aborrece las doctrinas intolerantes como lo son: el racismo, nacionalismos y cualquier tipo de ideologías.

Epílogo: Tendrás que pensártelo

Con esto el autor cierra el libro. Expresa que el mensaje que quería transmitir ya se ha dicho. Advierte de que no se debe tomar este libro en serio, ya que puede que ni siquiera sea un libro realmente sobre ética, aún así nos anima a que continuemos leyendo sobre ética, pero a filósofos de mayor renombre que él. Nos recuerda que debe tener en cuenta el tema principal, es decir, lo que puede hacer cada ser humano con su vida.

No hay que pensar en si la vida tiene sentido o si merece la pena vivir. Claro que la vida tiene sentido, va hacia delante y debemos reflexionar mucho y fijarnos en lo que hacemos con ella, aprendiendo cada día de nuestras experiencias. La ética es parte de la vida, la refuerza y la enriquece. Lo principal de este libro es la pregunta que nos hace sobre cómo vivir mejor, la cual cada persona debe intentar responder por sí mismo, por tres razones:

"Porque ni siquiera el autor, como él mismo dice, sabe vivir bien.

"Porque vivir no es una ciencia exacta, sino una especie de arte.

"Porque la buena vida no es algo general, sino que cada cual debe ir inventando la suya.

No existe un manual para llevar una buena vida, y no hay que utilizar la ética como tal. La sola dice que debemos decidir y pensar por nosotros mismos, en libertad, responsablemente. El autor da el consejo de tener confianza y de elegir siempre aquello que nos abra más posibilidades de elección en el futuro.

Apéndice: Diez años después, ante el nuevo milenio

Savater se dirige a los lectores, dice que el libro no fue escrito principalmente para Amador, sino para el resto de lectores adolescentes. Ante la pregunta que cree que los adolescentes se realizan acerca de ¿qué pasará con la ética en este nuevo milenio? responde que no cree que nada cambie debido a que aunque el año presente números diferentes, no son los años los que determinan que haya algo importante en ellos, sino los acontecimientos importantes los que hacen importante al año en el que ocurren. Y por tanto no cambian los principios éticos (como se demuestra con un cuento en el que un emperador chino pierde su vida en que unos sabios le preparen toda la información sobre su pueblo para gobernar bien, con lo que al final no tiene tiempo para hacerlo), sino que lo que cambian son las interpretaciones y adaptaciones a la vida de cada época.

El ser humano existe como individuo, como sociedad y como especie. Antiguamente se consideraba más importante la sociedad que el individuo. Pero en la actualidad lo que más se tiene en cuenta la especie. Estamos tendiendo hacia una relación cada vez mayor entre todo el mundo. Cada vez encontramos más extraños alrededor nuestro: extranjeros, inmigrantes, etc. pero tenemos la obligación de ser hospitalarios con ellos, porque nosotros también somos extraños a ojos de ellos. Y tal hospitalidad alude también a la conservación del hogar, en este caso, de nuestro planeta. Además, será lo que hospede a nuestros descendientes, con lo que debemos tener en cuenta eso y cuidar de ello también. Finalmente, el autor se despide.

Tesis del autor

El libro trata fundamentalmente del tema de la ética, de cómo se puede llevar una vida más o menos aconsejable, de saber cómo responder ante los diversos obstáculos o problemillas que se presentan en las vidas de los seres humanos. Todo ello usando la libertad.

En un principio se nos plantea la diferencia entre el hombre y el resto de seres vivos. La principal diferencia, a parte de que los hombres podemos razonar y el resto no, es que el hombre posee libertad, tiene capacidad para elegir qué hacer, qué comer, con quién estar, cómo comportarse, etc, mientras que los animales no tienen elección, pues sus actos están dictados por la Naturaleza, es decir, los animales actúan haciendo caso y siguiendo a sus instintos.

Por ello, ya que el hombre tiene el privilegio de poder elegir qué hacer en su vida, es recomendable que desde pequeño, sepa ciertos conocimientos que le serán imprescindibles para llevar una buena vida (que es uno de los objetivos que tiene este libro). Debe saber que hay cosas que le convienen y otras que no, que hay cosas buenas y cosas malas. De todo esto se le debe hablar y se le debe enseñar para que aprenda, desde su infancia, a diferenciarlo. Y a la vez, debe ser consciente de que habrá ocasiones en que le resultará complicado saber diferenciar entre una cosa y otra, y en consecuencia, habrá veces en las que se equivocará y cometerá errores.

Pero claro, a medida que el hombre va creciendo y desarrollándose habrá ocasiones en las que aún sabiendo que algo no le conviene, lo hace. Es decir, comete errores conscientemente.

Un claro ejemplo en nuestra sociedad es el tema de las drogas. Aunque desde el principio cuando una persona consume drogas sabe que no son convenientes, que en realidad les perjudica en su salud, en su comportamiento, en definitiva en sus vidas, y acaba consumiéndolas, es porque le ha vencido otro pensamiento, el de que son convenientes porque dan satisfacciones, hacen pasar buenos ratos, hacen que se olviden los problemas, etcétera.

En estas situaciones es cuando al hombre se le plantea el problema de la libertad, de elegir entre tomar o no tomar drogas sabiendo que son perjudiciales o tomarlas o no tomarlas por el simple hecho de tener un momento de felicidad.

Bien, pues para que sepamos diferenciar entre lo bueno y lo malo, entre lo que nos conviene y lo que no nos conviene y para que no nos equivoquemos demasiadas veces en las elecciones que tengamos que hacer en nuestra vida, está la ética.

En nuestra vida cotidiana, habitualmente tenemos que elegir, porque continuamente estamos moviéndonos, hablando, haciendo, es decir, nos vemos obligados a tomar decisiones. Cada uno de nuestros actos los hacemos por diferentes motivos. A diario, normalmente hacemos casi las mismas cosas, se dice que las hacemos por rutina o costumbre. También hacemos cosas porque nos las mandan, por obligación, bien nuestros padres, profesores, superiores, etc; o bien hacemos cosas porque nos apetece, por capricho.

Pues bien, cada vez que tengamos que tomar una decisión, ya sea para hacer o decir algo, por costumbre,

obligación o capricho, debemos meditar y pensar dos veces lo que vamos a decir o hacer, porque además, no siempre cada uno de estos motivos tiene el mismo peso en la decisión que tomamos. No es lo mismo tomar una decisión porque te obligan, a tomar una decisión porque te da la gana, y te apetece sin más. En estas situaciones, debemos plantearnos si estamos de acuerdo con lo que nos mandan, si nosotros lo consideramos bueno o conveniente o si por el contrario nos obligan a hacer algo con lo que no estamos de acuerdo y nos parece malo. Aquí se nos vuelve a presentar la libertad: elegir entre lo que me mandan aunque me parezca poco conveniente o elegir lo que verdaderamente yo pienso y me parece bueno. Y cuando actuamos porque nos apetece, debemos reflexionar y valorar el perjuicio que puede ocasionar mi acción con mi propio beneficio.

Hay veces en que nos volvemos demasiado egoístas y no vemos más allá de nuestras narices. Nos encabezamos o encaprichamos en conseguir nuestro propio beneficio y la mayor satisfacción personal para nosotros, sin pararnos a pensar en las demás personas. Sin plantearnos si los métodos que he utilizado para beneficiarme a mí, han podido perjudicar a las demás personas de mí alrededor.

Por eso debemos ser conscientes de que nuestras acciones también pueden repercutir a las personas que nos rodean y que queriendo o sin querer les pueden afectar positiva o negativamente. De ahí el refrán No quieras para los demás lo que no quieras para ti.

Por ello, debemos ser responsables de nuestros actos y saber cuando hemos obrado bien o mal, para que en el caso de haber obrado mal, ser maduro y acarrear o hacerse responsable de las consecuencias o perjuicios que hayas podido ocasionar con tus acciones.

Pero como no siempre resulta fácil saber si se ha obrado bien o mal, una forma de saberlo, es haciendo caso ha nuestra conciencia, esto funcionará si la persona es buena y está acostumbrado a actuar de buena fe, sino, la persona que suele ser mala, será muy difícil que su conciencia le diga algo. Si se nos remuerde la conciencia, como decimos vulgarmente, eso querrá decir que no hemos obrado como debíamos y que no nos sentiremos a gusto con nosotros mismos, ya que somos conscientes de que hemos hecho algo mal y consecuentemente deberemos intentar poner una solución al problema que hemos ocasionado.

Estos remordimientos aparecen porque tenemos libertad. Si no pudiéramos decidir entre unas cosas u otras, y sólo pudiéramos elegir entre una cosa, no nos podríamos sentir culpables, pues no teníamos o contábamos con otra opción para actuar de otra forma.

Otra cuestión que plantea el libro es que nos anima a hacer lo que queramos, pero siempre sin dejar de pensar en las consecuencias de nuestras decisiones. Este hacer lo que quieras nos ayudaría a llevar una buena vida, pero como somos personas y tenemos libertad y capacidad para elegir, debemos tener una visión de futuro (aunque sepamos que antes o después vamos a morir), y saber que hacer lo que en un determinado momento nos apetece (que nos llevaría a hacer lo que quisiésemos), en un futuro, no sabemos si lejano o no, nos puede llevar a un arrepentimiento, por no haber pensado bien lo que íbamos a hacer.

También debemos tener claro, cómo queremos llevar nuestra vida. Podemos elegir llevar una vida buena, aconsejable, actuando de buena fe, y considerando a las demás personas, o llevar una vida pensando en nosotros mismo, actuando de cualquier manera, sin importarnos lo que le pueda pasar a la gente que nos rodea y nos quiere. En nuestra vida podemos elegir hacer las cosas bien o hacerlas mal, pero elijamos una cosa u otra debemos ser consecuentes con nuestra decisión.

Si decidimos llevar una mala vida, no nos deberíamos asombrar si dentro de unos años nos vemos en la cárcel o vemos que no hemos hecho nada útil en nuestra vida y que de una forma y otra hemos fracasado. En cambio si hemos decidido llevar una buena vida, actuando de una forma correcta, en el futuro nos sentiremos orgullosos de nosotros mismos y la gente de nuestro entorno, también.

Otra forma de llevar una buena vida es estar rodeado de otras personas como nosotros, relacionarnos con ellas, y así llevar una buena vida humana. Para ser medianamente felices, aunque a veces no lo creamos, es necesario relacionarse con otras personas semejantes a nosotros. Cuando nos rodeamos de otras personas estamos intercambiando cariño, afecto, ternura, comunicación, respeto, etcétera, y como a nosotros nos gusta recibir todo eso, nosotros también debemos dárselo a los demás, debe ser una acción recíproca. Así, tanto ellos como nosotros nos sentiremos felices y podremos decir que tenemos una buena vida.

Pero, en cambio, hay otras personas que piensan que llevar una buena vida o ser felices, consiste en estar rodeado de cosas de mucho valor material pero no de valor personal. Cosas que la gente envidia en un primer momento, pero que si luego pones en una balanza, prefieres el valor que tienen las personas. Estas cosas pueden darte felicidad en un momento, pero jamás te harán tan felices como la compañía de otros seres como tú. Las cosas materiales no te pueden dar amistad, ternura o aprecio, pero las personas sí.

En estos casos se presenta otra elección. Elegir entre tener una vida con felicidad procedente de las cosas, o tener una vida feliz, con personas que te proporcionan esa felicidad, a tu alrededor. Las personas que eligen la primera opción, seguramente cuando sean mayores y se den cuenta de que les queda poco tiempo para disfrutar de la vida, se arrepentirán mucho de no haber compartido su vida con otras personas a las que podía haber hecho felices y ellos a uno mismo, en vez de haber compartido su vida con cosas, que no les proporcionaban una felicidad verdadera.

Pero llevar una buena vida rodeado de personas requiere unos esfuerzos, y que quizá por ello haya gente que prefiera vivir con cosas. Estos esfuerzos a los que me refiero son a lo que ya he comentado anteriormente cuando decía que si uno no quiere algo para él no se lo debe desear a los demás. Por ello, es necesario que ante las situaciones que se plantean en la vida, más de una vez nos pongamos en lugar de otras personas, para así comprender sus posturas y entender su punto de vista, y así intentar ayudarlas.

Por todo esto, debemos tratar a las personas como queremos que nos traten a nosotros. Si ayudamos a hacer la vida más fácil a nuestro prójimo, nosotros mismos nos veremos beneficiados porque la vida del que está a nuestro lado será mejor y más feliz, y esa felicidad repercutirá en nosotros porque la relación que tengamos será mucho más agradable para las dos partes.

En cambio, si nos dedicamos a hacer la vida imposible a la gente de nuestro alrededor, al final nos veremos perjudicados, porque sólo podremos ver desprecios y odio hacia nosotros. Pero encima no nos podremos quejar porque nosotros lo hemos conseguido a pulso, y sólo podremos esperar de los demás hacia nosotros lo mismo que nosotros les hemos dado a los demás. Como hemos dicho antes, es una acción recíproca, y si después de haber experimentado lo que se siente, no te gusta esa sensación y te arrepientes, pues sólo se puede decir que deberías haberlo pensado mejor antes de actuar de esa manera tan poco conveniente.

Otro punto que ayuda a llevar una buena vida son los placeres, entendiendo como placer aquello que nos proporciona una satisfacción y felicidad más o menos especial. Aunque todos los placeres de la vida son buenos, siempre y cuando no se abuse de ellos, debemos ser conscientes de que unos nos convienen más que otros.

Cuando se abusa de algún placer, lo que ocurre es que este abuso empobrece y simplifica nuestra vida porque acabamos estando tan obsesionados con ese placer en particular, que ya no nos interesa nada más, ni relacionarnos con otras personas, ni con cosas, ni nada, nuestra vida se centra en conseguir ese placer, entonces ese placer acaba siendo un vicio.

A partir de ahí es cuando nos debemos dar cuenta y poner remedio, debemos ser conscientes de que no podemos seguir así, centrados en algo que nos obliga a dejar de relacionarnos y aislarnos de los demás.

A consecuencia de llegar hasta este punto, algunas personas son partidarias de las prohibiciones. Pero éstas no

son necesarias porque ya que tenemos libertad debemos saber usarla y decidir cuando parar o cuando seguir.

Además lo de poner prohibiciones a veces no resulta como esas personas esperan. Hay ocasiones en que se obtienen las respuestas contrarias a las esperadas, ya que lo que consiguen es que aunque sólo sea por rebeldía, haya personas que basta que se les prohíba algo, para que lo hagan de mala fe y con mala conciencia.

Bibliografía

Savater, Fernando. Ética para Amador. Editorial Ariel. Barcelona, España, 2001.

Real Academia de la Lengua Española. Diccionario de la Lengua Española. Editorial Océano. Madrid, España, 1990.

Microsoft Corporation. Enciclopedia Microsoft Encarta 2002. Estados Unidos, 2002.